

Escrito por Diago Rotman

Ilustrado por Beatriz Calvo







Cuento infantil "Abrazándonos con el corazón"

Ganador del Primer Premio del Concurso literario Internacional "Mi Mundo a Mi Manera" Segunda Edición.

Autor: Diago Rotman de la ciudad de Lima, Perú Editora: Gabriela Licarzi – Taller literario Carpe Diem

Todos los derechos reservados. Prohibida su venta. Distribución gratuita. Se permite la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma, o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, con la previa autorización de la Fundación Comparlante.



Abrazándonos con el corazón es el cuento ganador del Primer Premio del Concurso literario Internacional "**Mi Mundo a Mi Manera**" Segunda Edición, certamen desarrollado en 2020 que contó con la participación de niñas y niños de entre 6 y 13 años de 15 países.

"Mi Mundo a Mi Manera" promueve la concientización sobre las personas con discapacidad en el ámbito escolar. Propone, a través de la literatura, ofrecer un espacio de reflexión en la sociedad.

El Concurso fue ideado y liderado por la **Fundación Comparlante**.

Organización que tiene como objetivo promover y desarrollar herramientas que mejoren la calidad de vida de las personas con discapacidad en América Latina y el mundo.

www.comparlante.com







No es lo más agradable y es peor cuando es algo muy cercano, algo tan cercano que te ayudó a escribir, que te ayudó a abrazar, a ser feliz y ya no está.

Siempre nos dicen que el dolor se irá, pero y ¿si no se va? Ese es mi caso, y tengo que vivir con ello.

Mi nombre es Hanna, hace un año perdí mi brazo y dolió mucho.
El brazo se fue, pero el dolor se quedó.
Los doctores lo llamaron "dolor fantasma" y no sabían cuándo se iría o si lo haría.







Cuando llegué, me sentí rara como si tampoco allí encajara, me sentí sola y creo que la maestra lo notó porque rápidamente alzó la voz y dijo:

-¡Buen día chicos y chicas! Hoy vamos a hacer parejas de ayuda. Cuando dijo eso yo estaba totalmente confundida pero antes de que pudiera preguntar la maestra explicó mi duda y agregó:

-Cuando digo parejas de ayuda me refiero a parejas para ayudarse uno al otro y que se apoyarán hasta final de semestre.



Apenas terminó de hablar todos corrieron y se juntaron con quien querían fuera la persona que los ayude, como yo no conocía a nadie, no hice nada y sólo me quedé esperando a que me asignaran alguien.

La maestra lo hizo, pero no me tocó alguien con quien pudiera charlar o preguntarle sobre las materias, no, me tocó una chica llamada Claudia que, según lo que me dijo la maestra,no podía mover ninguna parte de su cuerpo incluyendo la boca.

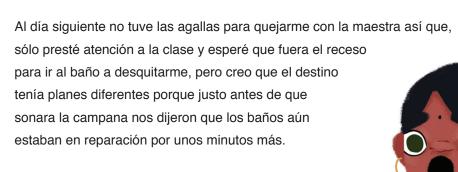


Yo, al inicio estaba muy enojada porque yo era la nueva, yo era a la que tenían que ayudar y encima yo, quién perdió un brazo, ¿ahora tengo que llevar de un lado a otro a una chica en silla de ruedas?

Era injusto y sentí que solo querían recordarme lo que perdí ese día.

Estaba a punto de reclamarle a la maestra cuando sonó la campana de receso, como yo era "la pareja de ayuda de Claudia" tuve que acompañarla en la lonchera, y cuando digo acompañar me refiero a trasladarla a todo sitio. Cuando acabó el receso estaba agotada tanto que se me olvidó quejarme con la maestra.





En ese momento exploté y sin querer le grité a la maestra, ella,tengo que admitir que se lo tomó muy bien y sólo me dijo que fuera a la sala de reflexión, pero antes de que me fuera dijo que me llevara a Claudia conmigo.

Cuando llegamos a la sala de reflexión por la ventana se veía un hermoso atardecer, tomé una silla y dejé a Claudia en una posición cómoda para que también pudiera verlo, me senté y lo contemplé.

Tengo que admitir que ver ese atardecer me subió un poco el ánimo, pero cuanto volteé a mirar a Claudia vi algo, no puedo explicarlo, pero era como si a través de su mirada veía una sonrisa, una gran sonrisa y aunque me quise hacer la ruda no pude, no pude evitar sonreír, nunca podré explicarlo, pero en ese momento todo el odio, la furia, la tristeza y el dolor que perder mi brazo había causado, desapareció fue como si todo eso se marchara y volviera a ser yo.



Poco a poco las cosas empezaron a mejorar.

Al inicio creí que era un buen día o una buena semana,
pero lo bueno no terminaba y empecé a sentirme bien, muy bien.

De esta manera fui haciéndome amiga de Claudia, antes sólo se trataba de trasladarla, pero con el tiempo fueron haciéndose más amistosas nuestras interacciones. Yo empecé a defenderla de cualquiera que intentara molestarla y ella siguió dándome esa mirada de alegría. También comencé a leerle historias porque ella no podía sola.





Un día cuando volví a mi casa pensé ¿qué sería de mí sin Claudia?, ¿lo mismo?, ¿seguiría frustrada?, ¿y si se fuera?, ¿volvería a ser como antes?

Al inicio no le tomé mucha importancia a ese pensamiento, pero con el tiempo me empezó a preocupar más la idea de volver a ser como era antes y como no quería preocupar a nadie, volvía a tener un secreto incluso de mis padres, incluso de Claudia.

El dolor fantasma volvió, mucho menor pero volvió y yo no podía dormir pensando que tendría que volver a pasar todo lo que pasé antes de conocer a Claudia.







Tuve miedo y estaba enojada conmigo misma por no lograr guardar secretos.

Por un segundo traté de fingir que estaba bien, pero un segundo fue más que suficiente para entender que no lo estaba, pero tampoco estaba mal, sólo perdida en pensamientos tristes y esa noche terminé durmiendo gracias a otro de mis pensamientos "ella no se irá", me dije y caí en un profundo sueño.

Está claro que los pensamientos nos hacen sentir más felices o menos felices, lo bueno es que podemos elegirlos y dirigirlos.



Pasaron los días, mejoré otra vez y volví a dejar de sentir ese dolor en mi brazo faltante, así me volví a relajar.

Los meses pasaron con normalidad, pero un día algo raro ocurrió. Claudia no estaba en clase, yo me lo tomé con calma y le pregunté a la maestra si sabía dónde estaba, ella me dijo que Claudia estaba preparando la mudanza con su familia.

Cuando escuché la palabra "mudanza" me temblaron los pies, sentí que nunca más podría volver a ver a Claudia, una vez más la maestra me leyó la mente y me comentó:

-Tranquila Hanna, Claudia volverá mañana para despedirse.



No lo podía creer, Claudia se iba y no volvería. En ese momento me escapé de la escuela, fui a una bodega cercana y me eché a llorar. Estaba triste y no sabía qué hacer.

Unas horas más tarde mi mamá vino a la bodega, yo pensé que me regañaría por el espectáculo que hice, pero sólo me abrazó, me abrazó muy fuerte.

Cuando llegamos a casa mamá me preguntó por qué estaba triste, le conté todo, sin omitir ni una coma y cuando terminé le pedí que me dejara faltar a la escuela al día siguiente, ella me dijo que si de verdad quería a Claudia iría a despedirme de ella, me dio un beso en la frente, me abrazó y me dijo que me amaba.



Al día siguiente, me bañé en valor y fui a la escuela, sabía que sería la última vez que vería a Claudia en la escuela, pero no podía estar triste, debía tener una sonrisa para mostrarle que ella me ayudó a ser feliz.

Llegué, entré al salón, la abracé y me pasé toda la clase pegada a ella.

Así llegó el momento, a ella se le salió una lágrima de los ojos y yo le regalé mi mejor sonrisa, nos abrazamos y le dije:

-Gracias por apoyarme siempre, eres la mejor amiga del mundo, ¡te quiero!

Ella me miró con su mirada tan expresiva, que sentí como si me hubiera dado un gran abrazo, la miré, le sonreí y se fue.

mucha svertel claudia

No sé dónde estará o cómo estará, pero sé que estará haciendo feliz a alguien más.

Yo aprendí mucho de Claudia y quiero que sepas que hoy llegó un chico a la escuela sin piernas, parece muy molesto,

pero nosotras sabemos lo que pasa y te prometo

que lo haré tan feliz como me hiciste a mí.

¡Siempre feliz Hanna!



MI MUNDO A MI MANERA





Escucha esta historia en audiolibro = www.comparlante.com

